

como deseo, yo les daré un largo *queda con Dios* á las audiencias y al consistorio, y pasaré la vida en tu compañía y en la de los demás que me quieren mucho. Porque te hago saber que tu amigo Casio y mi amigo Dolabela, ó por mejor decir, ambos nuestros amigos, están á estos mismos estudios muy aficionados y hacen delante de mí declamaciones, las cuales yo les escucho con mucha paciencia. Pero tenemos necesidad de tu limada y dulce habilidad, y de esas tus secretas letras que yo tanto estimo, con que algunas veces en nuestras conversaciones me haces quedar corrido. Porque yo estoy determinado, si César me lo permite ó huelga de ello, de dejar ya de representar aquella persona en que ya muchas veces al mismo César le he satisfecho, y encerrarme con mis libros, y gozar en tu compañía y en la de los demás que son aficionados á letras de una muy honesta quietud. Bien quisiera que perdieras esos miedos de que yo les leería tus cartas á muchos, si (como me escribes) me las enviases muy largas. Porque deseo que tengas esto por cierto: que la carta que más larga me escribieres, será de mayor gusto para mí. Ten salud.

LIBRO OCTAVO.

EPÍSTOLA I.

MARCO CELIO Á CICERÓN (1).

Año de la fundación de Roma 702.

Por haberte prometido cuando de tí me partí de escribirte con mucha curiosidad todo lo que sucediese en la ciudad, he procurado á sabiendas buscar uno

(1) Marco Celio Rufo era edil cuando Cicerón gobernaba la Sicilia. Amigo y casi discípulo de Cicerón, mantuvo con él durante esta época seguida correspondencia, refiriéndole cuanto ocurría en Roma, hasta la crónica escandalosa. Quedan diez y siete cartas de Celio, en las cuales maltrata mucho á Pompeyo, llamándole hasta imbécil y procurando apartar á Cicerón de tal persona, á cuyo efecto le compara con César como hombre de Estado, y advierte lo que debía suceder y sucedió en efecto: la ruptura entre Pompeyo y César, la guerra civil inevitable y la derrota del primero. Celio no era de opiniones muy arraigadas, pues defendió primero á Catilina y después á Milón, aprovechó el favor de Pompeyo, y luego fué de los más adictos á César.